

Suben las apuestas

[Joshua Kurlantzick](#)

De Macao a México, los casinos proliferan más rápido de lo que se mueven las fichas en una mesa de póquer en Las Vegas. Dirigido por multinacionales, propagado por Internet y alimentado por el turismo, el juego progresa en lugares insospechados. ¿Es posible que las apuestas salven al mundo en desarrollo de sus males?

Es un día laborable por la tarde. En el Sands, un flamante casino situado en la costa de Macao (región especial administrativa china), se han formado largas colas en las mesas de *blackjack*. Los apostantes se arremolinan y empujan, y en cuanto alguien consigue un taburete, suelta ruidosamente un montón de fichas sobre el tapete. La segunda planta de esta *catedral del juego* de 18.000 metros cuadrados revela aglomeraciones similares que abarrotan una gran habitación llena de mesas de *blackjack* y juegos de dados. Cuando terminan de arriesgar su dinero, los visitantes se van a ver un espectáculo estilo Las Vegas o se dan una vuelta por un centro comercial que hay al lado y curiosean en tiendas llenas de relojes Cartier y bolsos Louis Vuitton. De este modo, nuevos negocios continúan abriéndose a medida que en la antigua colonia portuguesa, y en muchas otras partes del mundo, crece el sector turístico en torno al juego legal.

Aunque en Macao estas actividades se legalizaron en el siglo XIX, hasta hace poco sus casinos eran todavía antros de mala muerte, tugurios lóbregos donde hombres solitarios veían pasar el tiempo jugando. Pero, en los últimos cinco años, el enclave se ha transformado en una meca del juego. El Sands, propiedad del estadounidense Sheldon Adelson, se convirtió en 2004 en el primer casino de la ciudad dirigido por occidentales. Steve Wynn, promotor del Bellagio en Las Vegas, abrió su Wynn Macau –que costó 1.200 millones de dólares (885,61 millones de euros)– en septiembre.



Un
as en la manga: la alta competitividad
del sector turístico global provoca que el juego
legal constituya
una ventaja estratégica.

En la actualidad, la zona tiene 23 casinos de propiedad extranjera y local, y hay muchos más en proyecto. Sus ingresos por juego, que ascendieron a 6.800 millones de dólares, han superado incluso a Las Vegas, cuya caja roza los 6.500 millones. “Es facilísimo”, les dijo Adelson a los periodistas el pasado mes de septiembre, mientras explicaba sus planes de expansión en Macao, un enclave con 2.000 millones de posibles turistas a menos de cinco horas de viaje. “Es como llevar una manta a alguien que está en un témpano de hielo o agua a quien está en el desierto”, resume.

El auge de los casinos no es un fenómeno exclusivo de Macao. Durante décadas, las apuestas legales se restringieron a un puñado de lugares, pero en los últimos diez años se han expandido más rápido que nunca. PricewaterhouseCoopers estima que los ingresos del juego alcanzan los 80.000 millones de dólares en todo el mundo, cantidad que crecerá hasta 125.000 millones en 2010, aunque muchos analistas piensan que esta previsión resulta demasiado pesimista. En comparación, el segmento de los cruceros apenas factura 17.000 millones de dólares al año.

La expansión de las apuestas legales ha venido propiciada por una combinación perfecta de factores. El aumento del gasto destinado a consumo en los países en vías de desarrollo está proporcionando a los casinos un nuevo mercado, mientras que la desaparición de regímenes autoritarios en muchos Estados ha permitido una liberalización de las costumbres. Internet también alimenta el *boom*, aunque todavía más importante que eso ha sido la creciente competitividad del sector turístico.

En una era en la que existe un abanico cada vez mayor de nuevos destinos a

disposición de los viajeros, y en la que los países en desarrollo han elaborado estrategias mucho más sofisticadas que antes para atraer al turismo, el juego ha demostrado ser una herramienta indispensable para lograr ventaja, un elemento estratégico definitivo que puede atraer divisas de lugares lejanos.

Puede que en la actualidad el juego legal sea el sector más globalizado del planeta. Los apostantes de los alrededores de ochocientos casinos de Rusia, como los situados a lo largo de la Perspectiva Nevsky, la principal avenida de San Petersburgo, abarrotan estas salas llenas de humo en busca de un encuentro con la diosa Fortuna. En Occidente, la Asociación Europea de Casinos se enorgullece de que el Viejo Continente ya albergue más de mil. Estos locales también se expanden por África, donde generan ingresos de 1.100 millones de dólares sólo en Suráfrica. Y lo mismo sucede en América Latina. En Argentina, por ejemplo, hay casi ochenta complejos dedicados al juego, y Costa Rica, que se ha convertido en un centro mundial del juego por Internet, alberga ya más de veinticinco casinos. Algunos países caribeños aún más pequeños, como Antigua, donde se han contabilizado más de cien centros de apuestas en la Red, se han especializado tanto en el negocio que sus economías dependen en gran medida de esta actividad. Así, detrás de la extensión del juego en América Latina se encuentra el aumento de la renta disponible para el consumo. El FMI indica que el crecimiento de su PIB alcanzó un 4,7% en 2006, haciendo del periodo entre 2004 y 2006 el trienio de mayor crecimiento desde los 70.

El rápido desarrollo de Asia ha convertido a esta zona en el mayor mercados del juego. Ya hay casinos desde Australia hasta Vietnam, pasando por Myanmar (antigua Birmania). Incluso Corea del Norte tiene unos pocos. Singapur, una isla que siempre ha tenido fama de austera, planea abrir dos complejos al estilo estadounidense. Y, además, el Estado indio de Goa pretende autorizar cinco casinos flotantes frente a sus costas, que se sumarán al que ya tiene. "Macao sólo es el principio" dice Sonny Lo, de la Universidad de Waterloo (Ontario, Canadá). "Muy pronto habrá juego y apuestas en casi todos los países asiáticos".

A medida que esta actividad se globalice, su consolidación puede reducir viejos vicios relacionados con ella, como la delincuencia. Pero la legalización acarrea también consecuencias no tan obvias. En los países en desarrollo podría fomentar una deuda de consumo masiva que debilitaría la estabilidad fiscal y política de estos Estados. De igual modo, permitiría a los dirigentes apropiarse de ingentes beneficios, y que se creara una nueva clase marginada de desposeídos. Si estos centros de juego no se adaptan, los nuevos problemas harán que los gánsteres

y las ametralladoras parezcan molestias sin importancia.

Pero si evolucionan, los países en desarrollo descubrirían que esta ruleta de la suerte puede ayudarles a prosperar en la economía global. La implantación de casinos no eliminará la delincuencia, que sigue existiendo incluso en sitios como Montecarlo, pero puede contribuir a reducir su poder. Y lo que es más, el juego puede proporcionar a los países pobres un modo eficaz de enriquecerse sin imponer nuevos impuestos.

AFORO COMPLETO

Aunque apostar no sea la profesión más antigua del mundo, probablemente quedó segunda por poco. Sin embargo, esta costumbre ancestral ha sufrido en los últimos quince años una notable transformación, a medida que varios factores han generado un caldo de cultivo propicio para el desarrollo de este sector económico. El ascenso de la clase media urbana en Europa del Este, América Latina y, especialmente, Asia ha hecho que aumente la población con renta disponible. Además, muchos de estos países en desarrollo han experimentado cambios políticos, transformando sus regímenes autoritarios en democracias. Esta modificación ha facilitado que se acepte la idea de que debe permitirse a los individuos realizar actividades que, como las apuestas, pueden acarrear efectos secundarios negativos en la sociedad. En México, donde un Ejecutivo paternalista y la Iglesia católica regían la sociedad, el poder legislativo ha aprobado normas exhortando a la legalización del juego.

En Suráfrica, el Gobierno del *apartheid* instauró estrictos códigos sociales, y ahora muchos ciudadanos asocian la libertad con actividades antes restringidas, como el juego. A partir de principios de los 90, la televisión por satélite también despertó un mayor interés por el juego. A medida que el póquer se transformó en un deporte con público, su cobertura televisiva se extendió entre las cadenas. Y, además, al retransmitir en todo el mundo los campeonatos de fútbol europeos, los canales internacionales crearon una audiencia mundial para las apuestas balompédicas.

Por otro lado, Internet constituye un vehículo perfecto para el sector, ya que combina acceso instantáneo al crédito con juegos diversos, y además la falta de regulación permite jugar prácticamente a cualquier persona. Esta circunstancia hace que las fronteras pierdan su sentido, puesto que un jugador de Estados Unidos puede operar en un lugar como, por ejemplo, Antigua, fuera del alcance de las autoridades norteamericanas. Los ingresos del póquer en la Red se dispararon

desde los 92 millones de dólares en 2002 a los 4.000 millones en 2006. Su crecimiento, en cualquier caso, no muestra signos de ralentizarse. En concreto, se espera que el mercado de las apuestas por Internet escale desde los 15.000 millones de dólares hasta los 24.000 millones, en 2010.

Muchos países se han dado también cuenta de que necesitan nuevos reclamos con los que atraer a visitantes extranjeros. De hecho, el turismo se ha convertido en una de las principales fuentes de divisas fuertes para los países en desarrollo y constituye uno de los mayores sectores y principales empleadores de la economía mundial, con unos ingresos globales anuales de alrededor de medio billón de dólares. La Organización Mundial del Turismo vaticina que el número de turistas internacionales subirá desde los 693 millones de 2001 hasta los 1.560 millones en 2020.

Consideremos un ejemplo de hace 20 años. Muchas de las naciones vecinas de Botsuana estaban envueltas en conflictos o marginadas internacionalmente, por lo que el país tenía pocos competidores para sus compañías de safaris. Pero hoy casi todo el sur de África está en paz, y en países como Namibia y Zambia las empresas de viajes están reconstruyéndose y rehaciendo su imagen. Así que Botsuana necesita ventajas adicionales y se ha lanzado en busca de casinos con los que atraer visitantes: el juego arrastrará al turismo y éste, a su vez, será una fuente potencial de jugadores.

La situación es similar en Asia y Europa del Este, donde los Estados en desarrollo están creando marcas turísticas potentes. En Singapur, el Gobierno ha dado la bienvenida a los casinos de lujo, con los que espera competir con destinos turísticos como Camboya o China, que disponen de un patrimonio histórico y cultural mayor que el de este Estado insular. El primer ministro Lee Hsien Long ha afirmado que su nación necesita otro "factor X" para atraer turistas, y ha apoyado con firmeza la introducción del juego legal.

No obstante, construir casinos no garantiza que vengan más turistas y, en países con sistemas legales débiles e historiales de corrupción, es posible que los ingresos generados no repercutan en el Estado, sino que se repartan entre los empresarios o acaben en manos de intermediarios. Aun así, incluso en estos casos, parte de los beneficios acaban filtrándose a la población en general, y además los gobiernos tienen potestad para gravar con impuestos a los casinos. A fin de cuentas, este tipo de negocios tiene elevados costes irre recuperables y no es fácil llevárselos a otro lugar, por lo que los dirigentes disponen de cierta

capacidad de presión sobre las empresas. En Suráfrica, por ejemplo, el Gobierno convenció a Sun Internacional, que gestiona cinco complejos lúdicos en la zona, para invertir el 1,5% de sus ganancias en programas sociales.

EL BUENO, EL FEO Y EL MALO

Suráfrica no es la única que ha conseguido obtener de los casinos ingresos impositivos muy importantes. El juego legal no sólo capta fondos fiscales que de otro modo se habrían perdido en las apuestas ilegales sino que, además, puede compensar la imposibilidad de gravar otros tipos de ganancias. En países con altos niveles de evasión fiscal, como México o Rusia, resulta fácil cobrar tasas por juego. Incluso los *Estados frágiles*, que no son capaces de recaudar impuestos sobre la renta, pueden gravar a los casinos.

La ciudad de Mong La está situada en la zona nororiental de Myanmar, una de las regiones más pobres de uno de los países más pobres de Asia. Es un lugar insólito para un centro del juego, pero eso es en lo que se convirtió Mong La a finales de los 90. Gracias al dinero invertido, según se dice, por el Ejército del Estado Wa Unido –una organización que trafica con droga en medio de la anarquía reinante en el noreste de Myanmar– los empresarios de esta ciudad fronteriza levantaron salas de juego con billares, luces de neón y mármol de imitación. También trajeron otros entretenimientos: por unos pocos billetes, los jugadores podían hacerse fotos acariciando a bailarines travestis llegados de Tailandia.

Así, se estima que en su época de mayor esplendor Mong La llegó a recibir 350.000 turistas chinos al año, pero el juego nunca llegó a estar verdaderamente regulado. Tras una velada apostando, los visitantes chinos solían irse de juerga a los karaokes, donde contrataban prostitutas y bebían whisky escocés. Las salas de juego de la ciudad acumularon unos ingresos totales de 5.000 millones de dólares entre 1998 y 2004. “Uno podía ir a la frontera y contar por cientos los turistas chinos que entraban para ir a Mong La”, asegura Songpol Kaopotumtip, un periodista tailandés que trabajó en la ciudad en aquella época.



Las Vegas en Birmania: las apuestas ilegales incrementaron el narcotráfico en la ciudad de Mong La.

Parte de aquel dinero sirvió para dotar a esta población de infraestructuras. Pero, al carecer de regulación, gran parte de los beneficios probablemente acabaron destinándose a actividades corruptas. La Junta Militar birmana, uno de los peores regímenes del mundo, se llevó su tajada, sin duda. Otra parte del dinero seguramente acabó en manos del Ejército Wa, que pudo invertirlo en introducir grandes cantidades de anfetaminas y heroína en China, Laos y Tailandia. Al final, las autoridades de Pekín, preocupadas por la proximidad de Mong La a China, restringieron los visados que concedían a sus ciudadanos para cruzar la frontera. A mediados de 2006 muchos casinos de la ciudad habían cerrado sus puertas y tapado las ventanas con tablas. La mayoría de los bailarines volvieron a Tailandia.

También Macao sufrió los efectos negativos del juego no reglamentado. A finales de los 90 la ciudad fue escenario de una guerra de bandas lideradas por mafiosos con apodos como *Diente Roto*, que se liaron a tiros por asuntos de prostitución y blanqueo de dinero. El responsable de regularizar el juego recibió un disparo en la cabeza, y se produjo un atentado contra un investigador de la policía. En un desafortunado intento de aplacar el miedo de los turistas, el jefe de la policía aseguró que los visitantes no corrían peligro porque las bandas usaban “asesinos profesionales que nunca erraban sus objetivos”.

No obstante, Macao creció y pronto recogió los frutos de haber legalizado el juego. A medida que la antigua colonia lusa atrajo hacia sus casinos inversiones de multinacionales que rendían cuentas ante sus accionistas y ante los organismos de control occidentales, el enclave adoptó medidas enérgicas frente a la violencia

de las bandas, así como leyes estrictas contra el blanqueo de fondos. El porcentaje de asesinatos ha disminuido, y la tranquilidad reinante ha abierto la posibilidad de potenciar aún más el turismo. “La imagen de Macao ha cambiado por completo. Ahora los turistas vendrán, se darán una vuelta por la zona, visitarán los lugares de valor cultural”, explica Gary Ngai, ex vicepresidente del Instituto Cultural de Macao.

Los casos de la ex colonia lusa y de Mong La ponen de manifiesto las consecuencias críticas que tienen el crecimiento y la globalización del juego legal. En el segundo, sin regulación, el dinero de las apuestas ilegales puede ser fácilmente canalizado hacia traficantes de droga y mafias. En cambio, la legalización del juego en Macao forzó a los casinos a implantar estándares internacionales para atraer inversiones y poder cotizar en las grandes Bolsas. Además, permitió que el Estado ejerciese un mayor control sobre las empresas y tomase medidas contra el blanqueo.

Pero, por mucho que un país legalice sus casinos, éstos no se transforman en negocios limpios de la noche a la mañana. De este modo, la regularización debe ir acompañada de medidas estrictas contra la delincuencia. De hecho, el lavado de capitales prolifera en los casinos legales, que ofrecen oportunidades de cambiar sumas en metálico. El Fondo Monetario Internacional estima que cada año se blanquean 1,5 billones de dólares, gran parte en estos locales.

Aun así, todo es cuestión de comparar: es más fácil vigilar las actividades de la mafia en casinos legales que en los centros ilegales. El juego por Internet es otro negocio en expansión, pero no resulta tan atractivo para quien quiera blanquear dinero. En el ciberespacio puede quedar constancia de la identidad de los clientes, cosa que no ocurre en los casinos tradicionales.

A la larga, la regulación puede evitar que se abran casas de juego en lugares donde habrían socavado la estabilidad del sistema político. La expansión de las apuestas legales también puede aportar beneficios económicos y sociales significativos, reduciendo el número de jóvenes expuestos a caer en la delincuencia. En Argentina, un país asediado por la crisis económica, este sector emplea a unas 55.000 personas, mientras que en Singapur se prevé que los casinos creen 35.000 puestos laborales (en un país de sólo 2,3 millones de trabajadores).

HASTA LA BANCARROTA

La globalización de este fenómeno acarrea otros problemas no tan evidentes.

En el mundo en desarrollo, este proceso, en combinación con la generalización del uso de tarjetas de crédito, podría provocar una deuda de consumo masiva. En Asia, Europa del Este y América Latina los bancos de préstamos a particulares se han lanzado a la conquista de sociedades que hasta entonces funcionaban solamente con dinero en efectivo. En Rusia, los créditos a particulares aumentaron desde los 1.000 millones de dólares en 2000 hasta los 15.000 millones cuatro años más tarde.

En sociedades con poca tradición crediticia y una normativa débil, esto ha provocado una epidemia de personas arruinadas. Por una parte, el juego podría agudizar estas bancarrotas personales y, por otro, hundir a las instituciones financieras de esos países, en los que los bancos disponen de carteras de crédito pequeñas y de poco capital. Corea del Sur, por ejemplo, tras recuperarse de la crisis económica de finales de los 90, eliminó parte de su normativa con el fin de liberalizar la emisión de tarjetas de crédito: casi inmediatamente los coreanos empezaron a endeudarse por encima de sus posibilidades. Esta circunstancia estuvo a punto de hacer quebrar varias compañías financieras, que tuvieron que ser rescatadas por sus acreedores, y provocó que el crecimiento económico del país se redujese a la mitad en 2003, el año álgido de la *burbuja*.

Peor aún, el juego legal puede impedir que las economías en desarrollo asciendan en la cadena de valor. Los casinos generan puestos de trabajo, pero no crean productos ni aumentan la cualificación profesional de los trabajadores, salvo para una élite de directivos. John Warren Kindt, experto en economía del juego de la Universidad de Illinois (Estados Unidos), explica que “no se puede alcanzar la prosperidad a base de jugar”. Además, la mayoría de estos nuevos puestos de trabajo son empleos para trabajadores poco cualificados. “La apertura de casinos ha generado muchas oportunidades de trabajo en Macao, demasiadas en demasiado poco tiempo”, opina Cathy Hsu, editora de un libro sobre estos centros en Asia.

En este contexto, los trabajadores sienten que no se están beneficiando lo suficiente del negocio y pueden dirigir su ira contra el gobierno. Como muestra un botón: en Macao el juego ha permitido alcanzar casi el pleno empleo, pero el pasado mayo hubo una manifestación de 5.000 personas, la mayor protesta desde que el enclave pasó a formar parte de China, en 1999. Los manifestantes acusaban al Ejecutivo de connivencia con el sector privado y se enfrentaron a la policía. No les faltaban razones para quejarse: las estadísticas indican que los salarios no han crecido al ritmo de la economía.

La protesta también hizo hincapié en otro peligro de este entramado. “El Gobierno es cada vez más y más rico (...), pero ¿dónde está el dinero?”, preguntaba uno de los asistentes a la marcha. Al igual que ocurre con el petróleo, los fondos de los casinos pueden ser recaudados por el Estado, ya que el juego legal suele ser gestionado por un reducido número de empresas que pagan sus impuestos directamente al gobierno.

LA BANCA SIEMPRE GANA

Estos problemas no son irresolubles. A pesar de los efectos secundarios negativos, el juego legal puede beneficiar a las economías y fomentar la armonía de los países en desarrollo. Pero para eso es necesario que los mandatarios se interesen por esta actividad y sus riesgos. En los casos más afortunados, los países que legalizan el juego apenas adoptan las medidas imprescindibles para paliar los efectos más dañinos sobre sus ciudadanos. A veces limitan la introducción de *maquinas rápidas*. O bien establecen precios elevados para entrar en los *templos del azar*, como planea hacer Singapur con el fin de garantizar que los individuos más pobres no puedan apostar demasiado. Otros aprueban leyes instando a estos negocios a que donen un porcentaje de sus beneficios a programas para el tratamiento de los jugadores compulsivos, o cedan terrenos para equipamientos como museos.

Al mismo tiempo, los países que han implantado con éxito el juego legal pueden asegurarse de que no sólo no perjudique al ciudadano corriente sino que, además, beneficie al Estado. Cambiarse a puestos de trabajo de mayor valor es importante, pero en los pobres la amenaza más inmediata para el crecimiento y la estabilidad política es el desempleo, un problema para el que los casinos ofrecen un remedio rápido. “No hablamos sólo de poner gente en las mesas de los casinos”, dice Gilian Koh. Esta experta del Instituto de Estudios Políticos de Singapur cree que esta actividad tiene un efecto multiplicador: “Van a crear a su alrededor

un amplio abanico de servicios relacionados”.

Los países en desarrollo que dispongan de gobiernos más fuertes e instituciones más legítimas, como Singapur, se adaptarán con más facilidad. Mientras, otros pueden tardar décadas. Pero, entre tanto, se enfrentan al desafío de sanear el juego. Quizá Suráfrica constituye el referente para los países que consideran la posibilidad de legalizar el juego. A diferencia de Estados Unidos, este Estado africano es un país en desarrollo, con elevadas tasas de delincuencia y corrupción. Sin embargo, en la última década ha endurecido las restricciones al blanqueo y ha adoptado medidas enérgicas contra el crimen organizado. A ello hay que añadir que, desde 1996, su sector del juego ha sido el responsable directo de la creación de al menos 16.000 puestos de trabajo, y de al menos otros 30.000 en actividades relacionadas. Además, Pretoria ha puesto en práctica medidas paternalistas, instando a los casinos a invertir dinero en seguridad social y creando un órgano encargado de vigilar y frenar el juego compulsivo.

A medida que Macao crece, se puebla de grúas y la isla comienza a parecerse a Las Vegas de los 70, cuando la ciudad estadounidense levantó un imperio a partir de la nada. Sin embargo, la competencia es más dura y el mercado más concurrido que antes, por lo que puede que los magnates que levantan *templos del juego* en este diminuto territorio chino se arriesgan más de lo que lo hicieron sus predecesores americanos hace 30 años. Pero, en un mundo globalizado donde las economías pequeñas tienen que abrirse su propio hueco, puede que Macao no tenga otra alternativa mejor.

[¿Algo más?]

Para conocer la historia del juego desde la edad de piedra hasta la de Internet, es recomendable ***Roll the Bones: The History of Gambling*** (Gotham, Nueva York, 2006). Su autor, David Schwartz, dirige el Centro de Investigaciones Lúdicas de la Universidad de Nevada, en Las Vegas, que dispone de una importante biblioteca en su web gaming.unlv.edu. Otro sitio con información exhaustiva acerca de las noticias de actualidad relacionadas con el juego es gamingresearch.blogspot.com.

Para conocer desde dentro el caos y la excitación del floreciente mundo de los casinos en Macao, lea ***The Great Game*** (Time Asia, 31 de enero de 2005), de Michael Schuman. Cathy Hsu ha editado Casino Industry in ***Asia Pacific: Development, Operation, and Impact*** (Haworth Hospitality Press, Hong Kong, 2006), que ofrece una perspectiva general de la legalización y la regulación del juego en Australia, China, Japón, Corea del Sur, Macao y varios países de sureste asiático. El investigador Simon Holliday localiza tendencias y estadísticas sobre el juego en el mundo. Puede verse una instantánea en ***Perder por azar*** (FP edición española, abril/mayo 2006).

Fecha de creación

8 junio, 2007